



El Decano Dr. Larraguibel y médicos, observan los destrozos desde la escalera Central.



Sólo esta hermosa fuente respetó el fuego en este patio.

BOLETIN INFORMATIVO

PUBLICACION BIMESTRAL — CASA CENTRAL, OFICINA 10 — CASILLA 10-D.
FONO 82451 — DIRECTOR: CARLOS ACUÑA.

AÑO IV.

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

N.º 21

El siniestro de la Escuela de Medicina

Ha constituido una pérdida nacional la destrucción de la Escuela de Medicina por un incendio que se produjo en la madrugada del 2 de Diciembre y cuyo origen aun no ha podido ser establecido.

Aunque importe una cuantiosa suma el severo edificio destruido por el fuego, con su gran pòrtico estilo Partenón, destacándose sobre los jardines de la entrada y que estaba de acuerdo con el prestigio de sus aulas, son incalculables los daños que ha hecho el siniestro en el material científico y de laboratorio, en los ricos archivos de la investigación científica de sus diversos Institutos y departamentos, en sus museos de especialización y en valiosos libros y publicaciones, todo lo cual significaba labor de largos años. Medítese en un solo detalle: el profesor Croizet perdió íntegramente su valiosísimo Museo de Anatomía Patológica, que le representaba la labor de más de cuarenta años y en el que había piezas del más alto interés científico. En la misma forma el fuego destruyó el archivo de registro de 17.000 autopsias, y 20.000 biopsias y exámenes de piezas operadas en el Hospital.

No es de extrañar que la desgracia que afecta en tan grave forma a la enseñanza médica haya producido en el país un movimiento nacional de adhesión a la Universidad y de generoso espíritu de cooperación para remediar los daños del incendio. Asimismo, de gobiernos, Universidades, centros científicos de América y de ex alumnos que se graduaron en aulas chilenas, se han recibido numerosas expresiones de solidaridad en el sentimiento y aún de ayuda material.

Es muy honroso para la Facultad de Biología y Ciencias Médicas el movimiento de solidaridad producido; porque es una confirmación del prestigio que había alcanzado la Escuela en los ambientes científicos extranjeros, siendo sus aulas las que proporcionalmente atraían un mayor número de alumnos de todo el continente; y sus Congresos y certámenes científicos el punto de cita de las mejores especialidades de la ciencia médica americana. Así no ha sido estéril este constante espíritu de superación en la enseñanza y en la investigación médica de nuestro país.

Puede decirse que todo el país está hoy al lado del plantel que preparaba a los defensores de la salud y de la vida de la población, en la inmensa pérdida que les afecta; y así es de esperar que este general espíritu de cooperación, permita en breve plazo restaurar la Escuela con las instalaciones que los modernos progresos científicos reclaman y que habiliten a sus Institutos y laboratorios de investigación para comenzar de nuevo la tarea, sólo con el resquemor de todo lo que se ha perdido en una paciente labor de tantos años para combatir la enfermedad y la muerte, y preparar a los futuros facultativos.



El Director de la Escuela Dr. Mardones, muestra al Decano Dr. Larraguibel los efectos del incendio.

ALGUNOS DETALLES DEL SINIESTRO

El incendio estalló más o menos a las cinco de la madrugada, por causas que hasta ahora se ignoran. El fuego se extendió rápidamente a los vecinos pabellones de Química, Biología, Física, Patología, y Bacteriología y pronto abarcó todo el cuerpo central del edificio que quedó totalmente destruido en menos de dos horas, a pesar de la ruda lucha de los bomberos, entre los cuales hubo dos heridos de gravedad. La alarma fué dada con retardo, a causa de que el edificio a aquella hora se encontraba completamente deshabitado, pues el mayordomo ocupa un local separado.

La Escuela albergaba aproximadamente unos mil alumnos, de ellos gran cantidad de extranjeros, en los seis años de estudios, fuera de la práctica hospitalaria.

Los alumnos que están en su perio-

do, de exámenes y que comenzaron a llegar en la mañana cuando ya se había extinguido el fuego, cooperaron empeñosamente a salvar de los escombros todo lo que fuera aprovechable en material científico y de enseñanza, lo cual naturalmente es muy poco, dadas las proporciones del incendio.

El antiguo edificio del Instituto Bacteriológico ha sido puesto a disposición de la Universidad para que la Escuela pueda funcionar provisoriamente, de modo que las pruebas finales del año no serán suspendidas para el alumnado. Asimismo se habilitará para el caso la parte del edificio que no alcanzó a ser destruida, y en el Hospital de San Vicente.

Como decíamos en nuestro editorial, son incalculables las pérdidas en el sentido de la investigación científica, con la destrucción del Instituto